

DOSSIER

LAS CONCEPCIONES SOBRE LA COMPETENCIA DEPORTIVA Y LOS OBJETIVOS DE LOGRO

António Manuel Fonseca y António de Paula Brito*

RESUMEN: El objetivo de esta investigación fue examinar las relaciones entre las concepciones acerca de la naturaleza de la competencia deportiva y los objetivos de logro en dos muestras de individuos con diferentes relaciones con el deporte. En el primer estudio participaron 498 atletas federados de ambos sexos (396 varones y 102 mujeres), con edades entre los 12 y los 33 años. En lo segundo estudio participaron 576 estudiantes (309 varones y 268 mujeres), con edades entre los 12 y los 17 años, que practicaban deporte pero no de modo competitivo. Las concepciones sobre la naturaleza de la competencia deportiva fueron evaluadas por el *Conception of the Nature of Athletic Ability Questionnaire* (CNAAQ; Sarrazin et al., 1995) y los objetivos de logro fueron evaluados por el *Task and Ego in Sport Questionnaire* (TEOSQ; Duda & Nicholls, 1989). La relación entre las seis dimensiones del CNAAQ (es decir, talento natural, mejorable, estable, específica, aprendizaje, y general) y las dos dimensiones del TEOSQ (tarea y ego) se investigó usando el análisis de la correlación canónica que identificó en los dos estudios las dos mismas correlaciones canónicas estadísticamente significativas. La primera función canónica reveló que los atletas que creían más en que la habilidad deportiva es una consecuencia del aprendizaje, mejorable, y específico tendían a ser más orientados a la tarea. La segunda función canónica mostró que los atletas que creían más en que la habilidad deportiva es un talento natural, estable, y general tendían a ser más orientados al ego. Las implicaciones motivacionales y comportamentales de las dos funciones parecen ser completamente distintas. Mientras la primera parece constituirse como adaptativa a una práctica deportiva regular y sistemática la segunda parece implicar exactamente lo opuesto.

Correspondencia: António Manuel Fonseca. Faculdade de Ciências de la Educação Física, Universidade do Porto, Portugal).

*Faculdade de Motricidade Humana, Universidade Técnica de Lisboa, Portugal.

ABSTRACT: The purpose of this research was to investigate the relationships between the conceptions about the nature of the sport competence with the achievement goal orientations among two samples with different relationships with sport. In the first study participated 498 male (396) and female (102) competitive athletes, aged 12-33 years. In the second study participated 576 male (309) and female (268) students, aged 12-17 years, that practise sport but not in a competitive way. The conceptions about the nature of the sport competence were measured by the Conception of the Nature of Athletic Ability Questionnaire (CNAAQ; Sarrazin et al., 1995) and the achievement goal orientations were measured by the Task and Ego in Sport Questionnaire (TEOSQ; Duda & Nichols, 1989). The relationships between the six dimensions of the CNAAQ (i.e., natural gift, incremental, stable, specific, learning, and general) and the two dimensions of the TEOSQ (task and ego) were investigated using a canonical correlation analysis, which identified in both studies the same two statistically significant canonical correlations. The first canonical function revealed that athletes with the highest beliefs that sport competence is learnable, incremental, and specific tended to be more task oriented. The second canonical function showed that athletes with the highest beliefs that sport competence is a natural gift, stable, and general tended to be more goal oriented. The motivational and behavioral implications of the two functions seem to be completely different. While the first seems to be adapted to a regular and systematic sport practice, the second seems to imply precisely the opposite.

Introducción

Para explicar los resultados que obtuvieron en sus actividades físicas o deportivas, los deportistas recurren con relativa frecuencia a aspectos relacionados, de una manera más o menos evidente, a su propia competencia para la práctica de esas mismas actividades (Fonseca, 1993; Roberts, 1984).

Esto puede considerarse, en gran medida, como consistente con las teorías socio-cognitivas de la motivación para la competencia, que no sólo postulan que los sujetos cuando se involucran en contextos de logro buscan fundamentalmente demostrar su competencia, sino que estructuran sus percepciones sobre su propia competencia en base a sus percepciones sobre la forma cómo alcanzaron sus objetivos.

De acuerdo con estas teorías, que actualmente proveen el encuadre más fecundo para el estudio de los determinantes motivacionales de las conductas de los sujetos en contextos de logro, la manera como la competencia se configura no es uniforme de sujeto a sujeto, porque es consecuencia, entre otras cosas, del tipo de involucración que se establece entre ellos y su actividad.

En efecto, el tipo de objetivos perseguidos por los sujetos en el ámbito del logro en una cierta actividad parece influenciar tanto la forma como ellos evalúan su competencia en ese dominio como el tipo de explicaciones que formulan para los resultados que alcanzan; ejerciendo éstos, a su vez, un efecto pronunciado en algunos aspectos relacionados con sus conductas futuras (ver Ames, 1992; Roberts, 1992a).

En ese sentido, ha sido, por ejemplo, destacada (ej., Duda, 1992, 1993a; Roberts, 1992b, 1993) la importancia de analizar con profundidad la relación existente entre la manera como los sujetos perciben la causalidad subyacente a sus resultados deportivos y el tipo de objetivos que consiguen en el ámbito de su práctica deportiva.

En lo que se refiere más específicamente a la relación entre los objetivos de logro y las creencias atribucionales sobre el éxito deportivo, los resultados de varios estudios (ej., Duda et al., 1992; Duda y Nicholls, 1992; Duda y White, 1992; Gano-Overway

y Duda, 1996; Newton y Duda, 1993a, 1993b; Tank et al., 1996) sugieren, de una manera general, que mientras a la orientación para la tarea se asocia a la creencia de que los éxitos deportivos pasan fundamentalmente por el esfuerzo que se empleó, la orientación para el ego se asocia a la creencia de que esos éxitos se constituyen como la consecuencia natural de la competencia que se posee para la práctica deportiva.

Independientemente de existir una consistencia relativa entre los resultados de los estudios realizados hasta el momento, las sugerencias de Duda (1992) acerca de la necesidad de desarrollar más investigación acerca de los objetivos de logro y las atribuciones, parecen ser aún actuales, y merecer la atención de los investigadores (ej., Biddle, Akande, Vlachopoulos y Fox, 1996; Treasure y Roberts, 1998).

También en lo que se refiere a este dominio del conocimiento —y además de la necesidad ya referida de investigar más profundamente las relaciones entre las creencias atribucionales sobre el éxito deportivo y los objetivos de logro— se puede destacar la importancia del análisis de las relaciones existentes entre los objetivos de logro de los sujetos y sus concepciones acerca de la competencia deportiva. Debemos recordar que ésta normalmente se indica por los sujetos como la causa principal de los resultados deportivos.

Recientemente, un grupo de investigadores franceses y ingleses (Sarrazin et al., 1995, 1996), inspirado principalmente por trabajos anteriores logrados en el ámbito del contexto escolar (ej., Elliot y Dweck, 1988; Dweck y Elliot, 1983; Dweck y Legget, 1988; Nichols, 1989, 1992), desarrolló un instrumento para evaluar las concepciones de los sujetos relativas a la naturaleza y determinantes de la competencia deportiva (*Questionnaire sùr les Conceptions relatives à la Nature de l'Habilité Sportive: QCNHS*) y trató inmediatamente de investigar las relaciones entre estas concepciones y los objetivos de logro establecidos por ellos para su actividad deportiva.

Basados, en gran medida, en los resultados de investigaciones realizadas previamente en contextos escolares, Sarrazin et al. (1995, 1996) formularon las hipótesis de que mientras los jóvenes más orientados hacia el ego apreciarían la competencia deportiva como un talento, estable, y general, los más orientados hacia la tarea la entenderían como consecuencia del aprendizaje, específica, y mejorable; sus resultados, en general proveyeron apoyo para ambas hipótesis.

Sin embargo, muy pocos estudios similares se han desarrollado exclusivamente en el contexto de la actividad física o deportiva (ej., Biddle y Fox, 1992; Ommudsen, 1999). En este sentido, considerando por un lado el papel nuclear habitualmente asumido por la competencia en las explicaciones causales producidas por los sujetos en relación a sus resultados, y, por otro, al hecho de que todavía no existan bastantes estudios sobre las relaciones existentes entre las concepciones de los sujetos acerca de la naturaleza y determinantes de la competencia deportiva y el tipo de objetivos que ellos intentan alcanzar con su práctica deportiva —sobre todo en nuestro país, en el que esta área queda inexplorada— decidimos desarrollar los estudios que seguidamente presentamos.

Importa todavía subrayar que aunque los datos disponibles en este momento sobre este tema no son abundantes, tal como hemos referido anteriormente, esperamos conseguir identificar la existencia de relaciones consistentes entre los objetivos de

logro y las concepciones acerca de la competencia deportiva. Más específicamente, ha sido nuestra hipótesis que mientras la orientación para la tarea se asociaría a las creencias de que la competencia es consecuencia del aprendizaje, específica y mejorable, la orientación para el ego se uniría con las creencias de que la competencia es un talento, general y estable.

Método

Estudio 1

En este estudio hemos procurado investigar si la manera como un grupo de atletas federados de modalidades deportivas diferentes percibía la naturaleza y los determinantes de la competencia para el logro de actividades deportivas estaba relacionada de alguna manera con el tipo del objetivos que establecieron, e intentaron alcanzar, en el ámbito de su actividad deportiva.

Sujetos

Participaron en este estudio 498 atletas federados de ambos géneros (396 del género masculino y 102 del género femenino), federados en varias modalidades deportivas (282 de fútbol, 62 de voleibol, 61 de carrera, 56 de balonmano, y 37 de baloncesto), con edades comprendidas entre los 12 y los 33 años (17.65 ± 3.60 años). Mientras las edades de ellas se hallaban entre los 12 y los 33 años (18.35 ± 3.56 años) las de ellos se localizaron entre los 13 y los 33 (18.78 ± 4.05 años), no siendo las diferencias estadísticamente significativas.

Procedimiento y materiales

Una vez avisados previamente, y haber manifestado su aceptación para participar en este estudio, los sujetos rellenaron, antes de una de sus sesiones de entrenamiento, una serie de pruebas que incluyó versiones traducidas y validadas para la lengua y cultura portuguesas del *Perception of Success in Sport Questionnaire* (POSQp) y del *Questionnaire sûr les Conceptions relatives á la Nature de l'Habilité Sportive* (QCNHSp).

Para investigar la existencia de eventuales relaciones entre la manera como los atletas percibían la naturaleza y las determinantes de la competencia deportiva y los objetivos que establecieron en el ámbito de su actividad deportiva, se ha utilizado la técnica del análisis de la correlación canónica (ACC).

La ACC es una técnica que examina la relación estructural existente entre dos grupos de variables, con el objetivo de determinar si subgrupos de un grupo se asocian de forma distinta con subgrupos del otro grupo de variables y ha sido, en otro momento, comparada, aunque sin gran exactitud, a un análisis doble de componentes principales (Camacho, 1995; Tatsuoka, 1988).

En la ACC, la asociación entre las variables de los dos grupos no se efectúa directamente, aunque sí considera el cálculo de las combinaciones lineales de las variables de cada grupo, designadas como variables canónicas. Éstas variables son, a su vez, usadas para la constitución de pares de combinaciones con el máximo de la posible correlación, llamadas correlaciones canónicas, que son estimaciones de la varianza

compartida por las dos variables canónicas que las constituyen.

Es importante, quizás, indicar que esta técnica, no obstante las ventajas que proporciona para examinar la relación multivariada existente entre dos grupos de variables (ver Thompson, 1991), no ha sido excesivamente empleada por los investigadores. Y particularmente en el dominio de la psicología del deporte, en donde únicamente en los años más recientes se ha asistido a un empleo más intensivo de la técnica (ej., White y Duda, 1994; White y Zellner, 1996; Weiss, McAuley, Ebbeck y Wiese, 1990; Sarrazin et al., 1996; Seifriz et al., 1992).

Una de las razones que se han aducido para su reducido uso por parte de los

	Estable	Talento	Aprendizaje	General	Específica	Mejorable
Estable	1.00					
Talento	.29	1.00				
Aprendizaje	-.18	-.02	1.00			
General	.21	.09	-.11	1.00		
Específica	-.06	.02	.27	-.24	1.00	
Mejorable	-.09	-.05	.45	-.04	.23	1.00

Tabla 1. Matriz de correlaciones entre las variables de las Creencias sobre

	Estable	Talento	Aprendizaje	General	Específica	Mejorable
Tarea	.19	-.02	.40	-.06	.19	.27
Ejercicio	.14	.18	.01	.17	-.07	.05

Tabla 2. Matriz de correlaciones entre las variables de las Creencias sobre la Competencia Deportiva y las variables de los Objetivos de Logro.

investigadores consiste en su complejidad, especialmente en lo que se refiere a la naturaleza de su interpretación, ya que no siempre los procedimientos que maximizan las relaciones entre las combinaciones lineales de los grupos diferentes de variables facilitan la interpretación de las correlaciones canónicas identificadas. De ahí que algunos autores (ej., Thompson, 1991) han alertado de que esta técnica se convierte en muy poderosa cuando sus resultados se estudian en el contexto del conocimiento teórico existente, lo que naturalmente procuraremos llevar a cabo.

Resultados

Para que se pueda realizar la ACC es necesario, en una primera fase, investigar las matrices de correlaciones entre las variables seleccionadas, en el sentido de descubrir la eventual existencia de fenómenos de multicolinealidad (es decir, variables redundantes) o de singularidad (es decir, variables resultado de combinaciones lineales de otras variables).

Variables	Coeficientes Típicos	
	1ª Variable Canónica	2ª Variable Canónica
Creencias sobre la Competencia Deportiva		
Instante	.35	.18
Talento	.06	.52
Aprendizaje	.07	.24
General	.10	.57
Específica	.21	.13
Mejorable	.14	.37
Objetivos de Logro		
Tarea	1.00	.04
Ego	-.06	1.00
Correlaciones Canónicas		
Rc	.45	.25
p	.000	.000

Tabla 3. Coeficientes típicos y correlaciones canónicas.

En este caso, los valores de las correlaciones entre las variables del primer grupo (es decir, las relativas a las Concepciones acerca de la Competencia) variaron entre -0.24 y 0.45 (ver Tabla 1); entre las variables del segundo grupo (es decir, las relativas a los Objetivos de Logro) la correlación fue de 0.17; y entre las variables del primero y del segundo grupo variaron entre 0.19 y 0.40 (ver Tabla 2). En conformidad (es decir, considerando la inexistencia de valores inflacionados), se ha verificado que no había violación de las suposiciones acerca de la ausencia de multicolinealidad y singularidad, necesarias para la realización de la ACC.

Considerando que el número de correlaciones canónicas para identificar se determina por el número de variables correspondientes al grupo con el número más pequeño de variables, en nuestro caso no se podían identificar más de dos correlaciones canónicas, ya que el grupo de las variables relativas a Objetivos de Logro únicamente estaba formado por dos variables: Tarea y Ego.

El análisis de los resultados relativos al significado global de las funciones canónicas (L de Wilks = .7459; $F(12, 976)=12.84$, $p = .000$) ha evidenciado la existencia de relaciones significativas entre los dos grupos de variables analizadas. De hecho, las pruebas de importancia residual han destacado la existencia de precisamente dos correlaciones canónicas, ya que después de retirar los efectos de la primera correlación continuó siendo evidente la existencia de una relación significativa entre los dos grupos de variables (L de Wilks = .9390; $F(5, 489)=6.36$, $p = .000$).

Tal como se puede confirmar al observar la Tabla 3, los valores de las dos correlaciones canónicas identificadas eran: $Rc1=0.45$ y de $Rc2=0.25$; ambas estadísticamente significativas.

Respecto a los coeficientes típicos, cuya magnitud representa la contribución de cada variable a las variables canónicas, fue posible verificar que la primera función

Variables	Coeficientes Estructura	
	1ª Variable Canónica	2ª Variable Canónica
Concepciones sobre la Competencia Deportiva		
Estable	-.53	.57
Talento	-.18	.68
Aprendizaje	.67	-.29
General	-.33	.59
Específica	.48	.14
Mejorable	.55	-.30
Objetivos de Logro		
Tarea	.53	.36
Ego	-.19	.86
Coeficientes de Redundancia		
R_{1y2}	.06	.01
R_{2y1}	.00	.55

a. x_1 representa el conjunto de variables de las Concepciones sobre la Competencia Deportiva, y x_2 representa el conjunto de las variables de los Objetivos de Logro.

Tabla 4. Coeficientes de estructura y de redundancia.

canónica se representó mejor por las variables Aprendizaje y Estable, en lo que se refiere al espacio de las Concepciones acerca de la Competencia, y por la variable Tarea, en relación al espacio de Objetivos de Logro. En referencia a la segunda función canónica, fueron las variables Talento, General y Mejorable, en el espacio de las Concepciones, y la variable Ego, en el espacio de Objetivos, las que mejor los representaron. Debe resaltarse que los signos negativos en este uso de la ACC son un artefacto resultado de la manipulación matemática, no afectando por consiguiente a la interpretación de las variables canónicas.

Para una interpretación correcta de las variables y correlaciones canónicas, además de considerar los valores relativos a los pesos canónicos, es fundamental analizar su estructura canónica considerando los valores de sus coeficientes de estructura y de redundancia (ver Tabla 4).

Los coeficientes de estructura representan las correlaciones entre las variables originales y las variables canónicas, y, siendo similares a los valores de los coeficientes de estructura usados en el análisis de componentes principales, deben interpretarse de la misma manera; es decir, considerando la estructura y el constructo subyacente.

En este paso de la ACC los signos ya son importantes, porque representan el sentido de cada una de las variables en el espacio de las variables canónicas. Así, y considerando que de acuerdo con Pedhazur (1982) valores superiores a 0.30 indican una contribución significativa de la variable a la relación multivariada, fue posible verificar que para la primera función canónica contribuyeron positivamente las variables Aprendizaje, Mejorable y Específica, del primer grupo de variables, y la Tarea, del segundo grupo; y negativamente las variables Estable y General, del primer grupo de variables.

Variables	Coeficientes Estructura	
	1ª Variable Canónica	2ª Variable Canónica
Concepciones sobre la Competencia Deportiva		
Estable	-.27	.67
Talento	.14	.69
Aprendizaje	.91	.13
General	-.03	.67
Específica	.27	.24
Mejorable	.66	-.10
Objetivos de Largo		
Tarea	.66	.09
Ego	.29	.39
Correlaciones Canónicas		
Rc1	.45	.38
Rc2	-.04	.24

Tabla 5. Coeficientes de estructura y correlaciones canónicas después de la rotación

Para la segunda función canónica, contribuyeron positivamente las variables Talento, General y Estable, del primer grupo de variables, y la variable Ego, del segundo grupo de variables; y negativamente la variable Mejorable, del primer grupo de variables. Importa resaltar que las funciones canónicas son ortogonales, lo que origina que la relación explicada por la segunda función sea diferente de la que se explica por la primera función.

En relación a los coeficientes de redundancia, que revelan la proporción media de la variación de las variables de un grupo que es explicada por la función del otro grupo, en nuestro caso los valores fueron inferiores a 10%, valor normalmente indicado como el mínimo para considerar como criterio para su retención (ej., Camacho, 1995; Pedhazur, 1982).

Aun así, debemos subrayar que cuando las muestras son numerosas —como en este estudio— es absolutamente posible que existan dimensiones significativas con coeficientes de redundancia reducidos (Camacho, 1995). Además, importa resaltar igualmente que, de acuerdo con Thompson (1991), los coeficientes de redundancia simplemente deben ser considerados cuando los resultados son manifiestamente inesperados —lo que no era el caso—, ya que, no siendo ellos realmente multivariados, el recurso a ellos en el ámbito de un análisis multivariado se muestra claramente como contradictorio.

En consecuencia de lo previamente expuesto, se han conservado las dos dimensiones identificadas. Aunque tratando de facilitar aún más su interpretación, se ha procedido la rotación varimax de los respectivos coeficientes de estructura (ver Tabla 5).

Los resultados obtenidos evidenciaron claramente que en el espacio de la primera función canónica (ahora con un valor de $Rc1=0.45$, estadísticamente significativa) se asociaron positivamente las variables Aprendizaje, Mejorable y Específica, respecto a las Concepciones acerca de la Competencia y la variable Tarea, relativa a los

Objetivos de Logro; en ese sentido, esta función parecía caracterizarse por reflejar una percepción adaptada a la práctica regular de una actividad física o deportiva.

Al contrario, la segunda función (ahora con el valor de $R^2=0.24$, estadísticamente significativa), al congregar las variables Talento, General y Estable, relativas a las Concepciones sobre la Competencia y la variable Ego, relativa a los Objetivos de Logro, parecía identificarse con una percepción desadaptada a la práctica de una actividad física o deportiva de una forma regular.

Estudio 2

En el esfuerzo de determinar hasta qué punto serían una excepción los resultados hallados en el estudio anterior, o si, por el contrario, podrían ser, aunque con algún cuidado, generalizados a otros sujetos, se decidió realizar un nuevo estudio con el mismo tema.

En este segundo estudio, sin embargo, hemos procurado interrogar a sujetos que mantuvieron una relación con la actividad deportiva relativamente diferente de la mantenida, en general, por los sujetos que habían participado en el estudio anterior. En

	Estable	Talento	Aprendizaje	General	Específica	Mejorable
Estable	1.00					
Talento	.35	1.00				
Aprendizaje	.15	-.05	1.00			
General	.20	.30	.10	1.00		
Específica	-.07	.06	.22	-.19	1.00	
Mejorable	-.11	-.11	.54	-.03	.29	1.00

Tabla 6. Matriz de correlaciones entre las variables de las Creencias sobre la

	Estable	Talento	Aprendizaje	General	Específica	Mejorable
Tarea	-.14	-.06	.30	-.06	.03	.29
Ego	.13	.17	.06	.18	.03	.03

Tabla 7. Matriz de correlaciones entre las variables de la Creencias sobre la Competencia Deportiva y de los Objetivos de Logro.

conformidad a ésto, investigamos un grupo de estudiantes de enseñanza secundaria que, no obstante practicaban una actividad física o deportiva, aunque lo hacían de una manera menos sistemática e intensa que los sujetos estudiados en el estudio anterior.

Sujetos

Participaron en este estudio 576 estudiantes de enseñanza secundaria de ambos géneros (309 del género masculino y 268 del género femenino), con edades entre los 12 y los 17 años (14.34 ± 1.50 años). Debe indicarse que tanto las edades de los alumnos (14.43 ± 1.54 años) como de las alumnas (14.24 ± 1.45 años) se encontraban entre los 12 y los 17 años y las diferencias entre ellas no fueron estadísticamente sig-

Variables	Coeficientes Típicos	
	1ª Variable Canónica	2ª Variable Canónica
Diferencias sobre la Competencia Deportiva		
Estable	.24	-.25
Talento	.12	.49
Aprendizaje	-.53	-.11
General	.09	-.54
Específica	.08	.10
Mejorable	-.43	-.20
Objetivos (H1 Logm)		
Tarea	.199	-.04
Ego	-.05	1.00
Correlaciones Canónicas		
R_c	.35	.25
r	.003	.000

Tabla 8. Coeficientes típicos y correlaciones canónicas.

nificativas.

Procedimientos y material

Tras ser informados previamente y haber manifestado su aceptación para participar en este estudio, los estudiantes cumplimentaron versiones traducidas y validadas para la lengua y cultura portuguesas del *Task and Ego Orientation in Sport Questionnaire* (TEOSQp) y del *Questionnaire sùr les Conceptions relatives à la Nature de l'Habilité Sportive* (QCNHSp), durante una de las clases de su asignatura de Educación Física, puesta a disposición al efecto por sus profesores; tal como ocurría en el estudio anterior, no se produjeron dificultades en la cumplimentación de los instrumentos.

De la misma manera que en el estudio anterior, y por las mismas razones ya presentadas, para analizar la existencia de eventuales relaciones entre las concepciones de los estudiantes acerca de la competencia deportiva y los objetivos que establecieron en el ámbito de su actividad física o deportiva se ha usado la ACC.

Resultados

La inspección a los valores de las correlaciones entre las variables seleccionadas reveló la inexistencia de violaciones de los presupuestos necesarios para a la realización de la ACC, especialmente en lo que se refiere a fenómenos de multicolinealidad y de singularidad; es decir, no se ha identificado ni uno ni otro.

De hecho, fue posible verificar que las correlaciones entre las variables del primer grupo relativo a las Concepciones acerca de la Competencia se encontraban entre -0.15 y 0.54 (ver Tabla 6); las variables del segundo grupo, relativo a los Objetivos de

Variables	Coeficientes Estructura	
	1ª Variable Canónica	2ª Variable Canónica
Creencias sobre la Competencia Deportiva		
Estable	-.30	.53
Talento	.79	.71
Aprendizaje	.85	.18
General	.19	.73
Específico	.34	.12
Mejorable	.21	-.29
Objetivos de Logro		
Tarea	1.00	.06
Ego	.04	1.00
Coeficientes de Redundancia		
R ₁ ²	.04	.02
R ₂ ²	.06	.03

a. R₁² representa el conjunto de variables de las Creencias sobre la Competencia Deportiva, y R₂² representa el conjunto de las variables de los Objetivos de Logro.

Tabla 9. Coeficientes de estructura y de redundancia.

Variables	Coeficientes Estructura	
	1ª Variable Canónica	2ª Variable Canónica
Creencias sobre la Competencia Deportiva		
Estable	-.20	.55
Dona	.51	.77
Aprendizaje	.86	.15
General	-.00	.75
Específica	.32	.02
Mejorable	.36	.33
Objetivos de Logro		
Tarea	1.00	.35
Ego	.35	1.00
Correlaciones Canónicas		
R ₁	.32	.13
R ₂	.35	.23

Tabla 10. Coeficientes de estructura y correlaciones canónicas después de la rotación

Logro, presentaron una correlación de 0.10; y las correlaciones entre las variables del primer y del segundo grupos variaron entre -0.14 y 0.30 (ver Tabla 7).

Los resultados de la prueba de importancia global de las funciones canónicas (L de Wilks = .8240; $F(12,1190)=10.07$, $p = .000$) resaltaron la existencia de relaciones significativas entre los dos grupos de variables analizadas, y los resultados relativos a las pruebas de importancia residual han permitido identificar la existencia de dos correla-

ciones canónicas estadísticamente significativas. Es decir que, tal como se vió en el estudio anterior, despues de retirar los efectos de la primera función continuó siendo posible identificar la existencia de una relación significativa entre los dos grupos de variables (L de Wilks = .9395; $F(5,596)=7.67$, $p = .000$).

En el Tabla 8 se presentan los valores relativos a los coeficientes típicos y a la magnitud de las dos correlaciones canónicas identificadas: la primera correlación alcanzó el valor de 0.35 y la segunda de 0.25; ambas estadísticamente significativas.

En relación a los coeficientes típicos, el estudio de sus valores permitió verificar que la primera función canónica fue mejor representada, en lo que se refiere al espacio de las Concepciones acerca de la Competencia, por las variables Aprendizaje y Mejorable y, respecto al espacio de los Objetivos de Logro, por la variable Tarea. En lo que se refiere a la segunda función canónica, las variables General y Talento, respecto al espacio de las Concepciones sobre la Competencia, y Ego, en lo que se refiere al espacio de los Objetivos de Logro, fueron las que mejor las han representado.

Sin embargo, el análisis de los valores relativos a los coeficientes de estructura (ver Tabla 9), permitió verificar que, después de lo verificado en el estudio anterior, las variables Aprendizaje, Mejorable y Específica, del grupo de las Concepciones sobre la Competencia, y la Tarea, del grupo de los Objetivos de Logro, se asociaron positivamente en el espacio de la primera función canónica. Adicionalmente, también en este estudio, las variables Talento, General y Estable, del grupo de las Concepciones sobre la Competencia, y Ego, del grupo de los Objetivos de Logro, se unieron positivamente en el espacio de la segunda función.

De la misma manera, y también en este estudio, los valores de los coeficientes de redundancia calculados para las dos funciones fueran relativamente bajos. No obstante, por las mismas razones indicadas anteriormente, no sólo hemos decidido conservar las dos funciones identificadas, sino también proceder igualmente a la rotación de sus coeficientes de estructura, en el sentido de facilitar su interpretación.

Los resultados (ver Tabla10) evidenciaron la existencia de una semejanza elevada entre las funciones identificadas en este estudio y en el estudio anterior. Así, hemos decidimos designarlas de la misma manera: Concepciones/Objetivos adaptados a la práctica regular de una actividad física o deportiva; y Concepciones/Objetivos desadaptados a la práctica de una actividad física o deportiva de una manera regular.

Discusión y conclusiones

Con los dos estudios descritos anteriormente se ha procurado investigar las relaciones entre la manera como sujetos practicantes de diferentes actividades físicas o deportivas configuran de forma distinta la naturaleza y los determinantes de su competencia para la práctica deportiva y el tipo del objetivos que establece, e intenta alcanzar, en el ámbito de su práctica física o deportiva.

Los resultados, en uno y otro estudio, hicieron pensar claramente en la existencia de ciertas relaciones multivariadas significativas entre las concepciones de los sujetos acerca de la competencia deportiva y los objetivos que consideraron como más impor-

tante en su actividad física o deportiva, y por los que más orientaron sus conductas. Más concretamente, tanto en el estudio realizado con atletas como en el llevado a cabo con estudiantes fue evidente que:

i) a una orientación pronunciada hacia el ego (es decir, definición más normativa o socialmente comparativa de la competencia) se asoció una percepción de la competencia para la práctica de una actividad deportiva como un talento natural (es decir, debida a factores genéticos), estable (es decir, no sujeta a alteraciones) y general (es decir, correspondiente a tipos distintos de actividades deportivas);

ii) a una orientación fuerte hacia la tarea (es decir, definición individualizada o auto-referenciada de la competencia) se asoció una percepción de la competencia para la práctica de una actividad deportiva como algo debido al aprendizaje (es decir, el resultado del trabajo llevado a cabo en el sentido de su desarrollo), específica (es decir, relacionada con una determinada actividad, o modalidad deportiva) y mejorable (es decir, ofreciendo la posibilidad de ser incrementada).

No obstante, si bien no podemos considerar las características de las muestras de los dos estudios realizados como estrictamente idénticas, el hecho de que las correlaciones canónicas identificadas en ambos han sido muy semejantes permite pensar en la validez cruzada de nuestros resultados; a este respecto, importa quizás subrayar que se ha defendido la replicación de estudios con muestras relativamente semejantes a fin de determinar el grado de consistencia de ciertos resultados hallados en un estudio (Tucker y Chase, 1980).

Adicionalmente, la circunstancia de que las correlaciones canónicas identificadas han sido bastante semejantes a las que Sarrazin et al. (1996, estudio 2) han identificado en un estudio bastante semejante a nuestro segundo estudio —desarrollado igualmente con estudiantes jóvenes de ambos géneros y con edades entre los 11 y los 17 años— parece hacer pensar en la validez externa de los resultados de los estudios presentes.

De hecho, también Sarrazin et al. (1996, estudio 2), a través del recurso a la ACC, identificaron dos correlaciones canónicas significativas: en la primera, una orientación fuerte para la tarea se asoció positivamente a las concepciones de la competencia deportiva como algo debido al aprendizaje y mejorable, y negativamente a la concepción de la competencia como algo estable; en la segunda, una orientación fuerte para el ego se asoció a las creencias de la competencia como un talento natural y general.

En el estudio de Sarrazin et al., la creencia relativa a la especificidad de la competencia deportiva no se asoció claramente a ninguna de las dos correlaciones canónicas identificadas, lo que, en cierta medida, también puede ser considerado como relativamente convergente con lo hallado en nuestros dos estudios, por cuanto hemos verificado en ambos estudios que la relación de esta variable con la función en que fue incluida fue la menos elevada de todas las que han contribuido significativamente a ella.

Además de las correlaciones canónicas, Sarrazin et al. (1995, 1996, estudio 2) descubrieron igualmente correlaciones bivariadas positivas y significativas, tanto entre la orientación para el ego y las creencias de la competencia deportiva como un talento natural, estable y general, como entre la orientación para la tarea y las creencias de

la competencia deportiva como consecuencia del aprendizaje, mejorable y específica.

Por consiguiente, parece importante destacar la existencia de gran semejanza entre nuestros resultados y los de Sarrazin et al. (1995; 1996, estudio 2). Es decir, parece que existen efectivamente relaciones potentes, por un lado, entre la orientación para la tarea y las creencias de que la competencia deportiva es debida al aprendizaje, específica y mejorable, y, por otro, entre la orientación para el ego y las creencias de que la competencia deportiva es un talento natural, estable y general.

En acuerdo con Dweck et al. (ej., Dweck y Elliott, 1983; Dweck y Legget, 1988), los niños y jóvenes que consideran su inteligencia como algo estático se caracterizan porque muestran una propensión mayor a la comparación con sus pares, en el sentido de su demostración; al contrario, los que perciben su inteligencia como algo maleable y modificable, se orientan principalmente a su desarrollo.

En esa medida, y a nuestro entender, es perfectamente legítimo esperar que a una percepción de la competencia deportiva como un talento, estable y general, se asocie una orientación más pronunciada al ego; y, por las mismas razones, que una comprensión de la competencia deportiva como consecuencia del aprendizaje, mejorable y específica, se asocie a una orientación más marcada hacia la tarea. Debe recordarse que tanto nuestros resultados como los de Sarrazin et al. (1995, 1996) parecen haber proporcionado la evidencia empírica inequívoca y consistente en el sentido de la sustentación de estas hipótesis.

Las implicaciones motivacionales de esta posibilidad parecen ser evidentes: en nuestra opinión, se constituye como algo absolutamente natural aceptar que, en situaciones de búsqueda de éxito deportivo, cuanto más perciban los sujetos su éxito en función de la mejora de su rendimiento (entendiéndolo como fundamentalmente determinado por su nivel de competencia) y notaran esto como algo debido al aprendizaje, mejorable y específico, más tenderán a orientarse, intensa y persistentemente, en el sentido de su desarrollo, a través de la adherencia a programas de entrenamiento relacionados con las actividades en las que se han involucrado.

Al contrario, la posibilidad de los sujetos considerasen que la competencia para la práctica de cualquier actividad, (en este caso, del deporte) es, esencialmente algo que nace (o no!) con ellos, y que —además de ser difícilmente modificable, por mucho que ellos en el futuro decidieran empeñarse en este sentido— es común a otras actividades más o menos semejantes, puede ser considerado como reflejo de un razonamiento potencialmente generador de conductas desadaptadas para la práctica de actividad física o deportiva en general.

De forma hipotética, aceptamos que el hecho de que algunos sujetos definan su competencia fundamentalmente en función de su comparación con los otros, y creen que esa competencia es consecuencia principalmente de factores genéticos, y por lo tanto estable y general, no tendrá (en principio) implicaciones negativas en términos motivacionales, mientras ellos vayan siendo mejores que los demás. Sin embargo, la realidad es que el contexto deportivo se caracteriza, para la mayoría de las personas que en él participan, por la obtención de éxitos y... de fracasos.

En esa medida, es absolutamente natural esperar que los que piensan de la forma antes indicada, cuando sus resultados dejan de ser exclusivamente exitosos — decir,

cuando empiezan a ser derrotados con cierta frecuencia por sus antagonistas— tienden a comportarse de una forma desadaptada y escogen, por ejemplo, tareas muy fáciles o muy difíciles, rindiéndose, o recurren a estrategias fraudulentas para volver a obtener éxito de nuevo (Dweck, 1986; Dweck y Legget, 1985; Nicholls, 1989).

Por ejemplo, en una investigación que llevamos a cabo con jóvenes jugadores de balonmano federados (Fonseca, Ferreira y Cunha, 1998), verificamos de hecho que la orientación para el ego correlacionó con un espíritu deportivo más reducido. También, antes que nosotros, Duda, Olson y Templin (1991), en un estudio realizado con jóvenes estudiantes y jugadores de baloncesto, descubrieron una relación estrecha entre una orientación alta al ego y una orientación más baja hacia la tarea y la adopción del recurso a conductas menos deportivas (es decir, estrategias fraudulentas) para obtener el éxito.

No obstante, en nuestra opinión, lo más normal es que los sujetos que piensan de la manera que hemos descrito anteriormente evitan —aunque lo nieguen— afrontar actividades respecto a las que se perciben como impotentes para controlar sus resultados a través de sus conductas; especialmente si los resultados que alcanzan en ellos son claramente inferiores a los que esperaban, o les habría gustado obtener.

Así, el escenario más probable, cuando los sujetos perciben que lo que determina los resultados negativos que obtienen en las actividades que practican, además de estar fuera de su control (ya que les ha sido, o no, concedido genéticamente), es algo estable (es decir, estará igualmente presente en el futuro) y global (es decir, va a afectar igualmente sus resultados en el logro de otras actividades más o menos semejantes a la actividad en cuestión), será el de la disminución de su empeño en la práctica de esa actividad; o lo que es lo mismo, en la mayor parte de las veces, el de su abandono.

En los últimos años, varios estudios (por ejemplo, Duda et al., 1992; Duda y Nicholls, 1991, 1992; Duda y White, 1992; Gano-Overway y Duda, 1996; Hom, Duda y Miller, 1993; Newton y Duda, 1993a, 1993b; Tank et al., 1996; Treasure y Roberts, 1994; Walling y Duda, 1995; S.A. White y Duda, 1993) han demostrado repetidamente la existencia de relaciones pronunciadas y consistentes tanto entre la orientación para el ego y la creencia de que es fundamentalmente la habilidad de los sujetos la que se halla en el origen de sus éxitos, así como la relación entre la orientación hacia la tarea y la creencia de que el éxito es el resultado de los esfuerzos que los sujetos hacen en ese sentido.

Considerando que tales perspectivas se constituyen como teorías diferentes sobre el éxito deportivo, o sobre lo que es importante en el deporte, y la manera como esto funciona (Nicholls, 1989, 1992), y asumiendo que la segunda perspectiva presentada parece inequívocamente permitir a los sujetos que así piensan una mayor posibilidad de intervención al nivel de la definición de sus resultados por cuanto refleja una concepción del éxito como resultante de aspectos más posibles de ser controlados. Sus ventajas, en lo que se refiere al maximización de los niveles de interés, de la satisfacción y, por consiguiente, de la motivación de los sujetos para la práctica de la actividad deportiva, han sido enfatizadas repetidamente (por ejemplo, Duda, 1994, 1996; Duda y Nicholls, 1991, 1992; Nicholls, 1989, 1992).

En nuestra opinión, la investigación de la relación entre las creencias sobre la naturaleza y los determinantes de la competencia deportiva y los objetivos del logro de los sujetos, mientras en algunos aspectos parece ser semejante a la investigación previamente referida (es la posible razón por la que en algunos momentos han sido erróneamente confundidas, Nicholls, 1989, 1992) nos permite obtener valiosa información para aumentar el conocimiento actualmente disponible sobre las determinantes motivacionales de las conductas de los sujetos en contextos de naturaleza deportiva. Esto es porque se concentra más intensa y profundamente en las percepciones y concepciones de los sujetos sobre un elemento causal normalmente considerado por ellos como uno de los factores principales (quizá el principal) de la ocurrencia de sus resultados (es decir, la competencia deportiva).

El mayor énfasis puesto en la investigación de estos aspectos relacionados con el concepto de la competencia percibida por los sujetos para la práctica de una cierta actividad es, inclusive, consistente en cierta medida con el hecho de ser reconocidamente uno de los conceptos que más producción científica ha originado en el dominio de la motivación para la práctica deportiva (ver Roberts, 1984, 1992b).

Sin embargo, y a pesar de la dimensión de la investigación en este dominio, así como del interés por los resultados que se han hallado, hay que resaltar que, por lo menos en nuestra opinión, los resultados de los dos estudios de Sarrazin et al. (1996) —y los de nuestros dos estudios— parecen subrayar la importancia de entender el concepto de la competencia deportiva de una manera más diferenciada de la que habitualmente ha sido usada por los investigadores.

Además, la competencia no solamente debe ser entendida como “ser mejor que los otros” sino también como “ser mejor que antes”, tal y como la más reciente investigación ha demostrado abundantemente (ver Duda y Whitehead, 1998; Duda, 1993; Roberts, 1992a, 1993). Pero, asimismo parece ser igualmente consensual el reconocer que esta información no nos dice nada, por ejemplo, sobre lo que las personas piensan sobre sus determinantes o limitaciones.

En el contexto escolar, distintos estudios realizados por Dweck y sus colaboradores (por ejemplo, Dweck y Bempechat, 1983; Dweck y Elliott, 1983; Dweck y Leggett, 1988) subrayaron el impacto ejercido por las creencias de los sujetos acerca de la inteligencia en sus pensamientos y conductas. Más específicamente, fue posible identificar a través de estos estudios la existencia de dos concepciones distintas sobre la inteligencia —una más estática y otra más dinámica— cada una de ellas relacionada con objetivos y patrones conductuales distintos; razón por la que en los últimos años, en varios dominios (por ejemplo, la inteligencia, la personalidad, o el desarrollo moral) se ha venido investigando la naturaleza de estas relaciones (véase Chiu, Dweck, Tong y Fu, 1997; Faria y Fontaine, 1997; Lee, 1996).

Sin embargo, en lo que se refiere al contexto deportivo, Sarrazin et al. (1995, 1996), basándose en las sugerencias de Nicholls (1989, 1992), defendieron que el análisis sobre las creencias de los sujetos sobre la competencia no se debe limitar a la determinación de su mayor adherencia a una concepción estática o dinámica, pero sí debería extenderse igualmente a otras dimensiones de análisis.

Los resultados de sus estudios han proporcionado apoyo inequívoco a sus sugerencias. De hecho, mientras en un primer estudio en que la competencia se entendió de una manera denominada como indiferenciada (es decir, en la línea del efectuado en el contexto escolar, se pidió simplemente a los jóvenes el optar entre una concepción estática o dinámica de su competencia deportiva) las relaciones entre los objetivos de logro y las creencias sobre la competencia deportiva fueron reducidas. Esto mismo no se verificó en el segundo estudio, desarrollado en base a una metodología diferente. En este segundo estudio se adoptó una concepción distinta de competencia deportiva (debemos tener en cuenta que los investigadores, para crear el QCNHS usado en este estudio, obtuvieron indicaciones de la literatura especializada en el área del deporte y de la actividad física, así como opiniones transmitidas habitualmente, por ejemplo, por jugadores, entrenadores o periodistas), y los resultados fueron en efecto substancialmente diferentes: se identificaron relaciones pronunciadas entre los objetivos de logro y creencias relativas a la competencia deportiva.

Así como ya se ha referido previamente, las relaciones obtenidas por Sarrazin et al., han sido identificadas igualmente en nuestros dos estudios. Por eso, hemos subrayado que la importancia de la competencia para la práctica deportiva debe ser considerada en un modo aún más diferenciado de lo que normalmente se ha observado hasta este momento por los investigadores de la psicología del deporte.

En conclusión, los resultados de los dos estudios que hemos realizado permitieron identificar con remarcable consistencia la existencia de dos teorías substancialmente distintas respecto a las relaciones entre las creencias de los sujetos sobre la naturaleza y los determinantes de su competencia deportiva y los objetivos de logro perseguidos por ellos en las actividades físicas o deportivas. Adicionalmente, debemos considerar que un examen de la naturaleza de las variables que las integran reveló que éstas parecen constituirse como potencialmente elicitoras de conductas diametralmente opuestas en relación a la actividad física o deportiva, y por lo tanto decidimos designar una de ellas como adaptada y la otra como desadaptada para la práctica regular de una actividad física o deportiva.

Referencias

- Ames, C. (1992). Classrooms: Goals, structures, and student motivation. *Journal of Educational Psychology, 84*, 261-271.
- Biddle, S. J. H., Akande, A., Vlachopoulos, S. y Fox, K. (1996). Towards an understanding of children's motivation for physical activity: Achievement goal orientations, beliefs about sport success, and sport emotion in zimbabwean children. *Psychology and Health, 12*, 49-55.
- Biddle, S. J. H. y Fox, K. H. (1992). *Goal orientations and children's beliefs about sport ability*. Comunicación presentada al Annual Conference of the British Association of Sports Sciences. Heriot-Watt University, Edimburgo.
- Camacho, J. (1995). *Análisis multivariado con SPSS/PC+*. Barcelona: EUB.
- Duda, J. L. (1992). Motivation in sport settings: A goal perspective approach. In G. C.

- Roberts (ed.), *Motivation in sport and exercise*, (pp.57-91). Champaign, IL: Human Kinetics.
- Duda, J. L. (1993). Goals: A social-cognitive approach to the study of achievement motivation in sport. In R.Singer, M.Murphey y L.K.Tennant (eds.), *Handbook of research on sport psychology*, (pp.421-436). New York: MacMillan.
- Duda, J. L. (1994). Fostering active living for children and youth: The motivational significance of goals in sport. In H. A. Quinney, L. Gauvin y A. E. T. Wall (eds), *Toward active living* (pp.23-27). Champaign, IL: Human Kinetics.
- Duda, J. L. (1996). Maximizing motivation in sport and physical education among children and adolescents: The case for greater task involvement. *Quest*, 48, 290-302.
- Duda, J., Fox, K., Biddle, S., y Armstrong, N. (1992). Children's achievement goals and beliefs about success in sport. *British Journal of Educational Psychology*, 62, 313-323.
- Duda, J. L. y Nicholls, J. G. (1991). The relationship of goal orientations to beliefs about success, perceived ability, and satisfaction in sport. In J. R. Nitsch y R. Seiler (eds.), *Proceedings of the VIII European Congress of Sport, Psychology, vol 1: Motivation, emotion and stress* (pp. 43-47). Sankt Augustin, Germany: Academia Verlag.
- Duda, J. L. y Nicholls, J. G. (1992). Dimensions of achievement motivation in schoolwork and sport. *Journal of Educational Psychology*, 84, 1-10.
- Duda, J. L., Olson, L. K. y Templin, T. J. (1991). The relationship of task and ego orientation to sportsmanship attitudes and the perceived legitimacy of injurious acts. *Research Quarterly for Exercise y Sport*, 62 (1), 79-87.
- Duda, J. L. y White, S. A. (1992). Goal orientations and beliefs about the causes of sport success among elite skiers. *The Sport Psychologist*, 6 (4), 334-343.
- Duda, J. L. y Withehead, J. (1998). Measurement of goal perspectives in the physical domain. In J. L.Duda (ed), *Advances in sport and exercise psychology measurement* (pp.21-48). Morgantown, WV: Fitness Information Technology.
- Dweck, C. S. (1986). Motivational processes affecting learning. *American Psychologist*, 41, 1040-1048.
- Dweck, C. S. y Elliott, E. (1983). Achievement motivation. In H. Hetherington (ed.), *Handbook of child psychology: Socialization, personality and social development* (4th ed., vol. 4, pp. 643-691). New York: John Wiley y Sons.
- Dweck, C. S. y Legget, E. L. (1988). A social-cognitive approach to motivation and personality. *Psychological Review*, 95, 256-273.
- Faria, L. y Fontaine, A. M. (1997). Adolescents' personal conceptions of intelligence: The development of a new scale and some exploratory evidence. *European Journal of Psychology of Education*, 12 (1) 51-62.
- Fonseca, A. M. (1993). *A percepção da causalidade subjacente aos resultados desportivos*. Tese no publicada. University of Porto: Faculty of Sport Sciences and PE.
- Fonseca, A. M., Ferreira, B. y Cunha, A. (1998). Estudo exploratório sobre a relação existente entre os objetivos de realização e o espírito desportivo de jovens

- andebolistas dos dois sexos. In AIDEP y APPORT (eds), *VI Conferencia Internacional: Evaluación Psicológica. Formas y contextos* (p.165-166). Salamanca: Universidade de Salamanca.
- Gano-Overway, L. A. y Duda, J. L. (1996). Goal perspectives and their relationships to beliefs and affective responses among African and Anglo American athletes. *Journal of Applied Sport Psychology*, 8 (suppl.), S138.
- Newton, M. y Duda, J. L. (1993a). Elite adolescent athletes' achievement goals and beliefs concerning success in tennis. *Journal of Sport y Exercise Psychology*, 15 (4), 437-448.
- Newton, M. y Duda, J. L. (1993b). The relationship of task and ego orientation to performance-cognitive content, affect, and attributions in bowling. *Journal of Sport Behavior*, 16 (4), 209-220.
- Nicholls, J. (1989). *The competitive ethos and democratic education*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Nicholls, J. (1992). The general and the specific in the development and expression of achievement motivation. In G.C. Roberts (ed.), *Motivation in sport and exercise* (pp.31-56). Champaign, IL: Human Kinetics.
- Ommundsen, Y. (1999). *Motivational climate and beliefs in physical education: Effects on pupil's achievement related cognitions, affect and behavior*. Comunicación apresentada al Congresso Internacional de Educação Física e Desporto para Crianças e Jovens. Maia, Portugal.
- Pedhazur, E. L. (1982). *Multiple regression in behavioral research – Explanation and prediction*. Fort Worth: Holt, Rinehart y Winston.
- Roberts, G. C. (1984). Achievement motivation in children's sport. In J.G. Nicholls (ed.), *Advances in motivation and achievement: vol.3. The development of achievement and motivation* (pp 251-281). London: JAI Press.
- Roberts, G. C. (1993). Motivation in sport: Understanding and enhancing the motivation and achievement of children. In R. Singer, M. Murphey y L. K. Tennant (eds.), *Handbook of research on sport psychology* (pp.405-420). New York: MacMillan.
- Roberts, G. C. (ed.) (1992). *Motivation in sport and exercise*. Champaign, IL: Human Kinetics.
- Roberts, G. C. y Balagué, G. (1989). *The development of a social cognitive scale of motivation*. Comunicación apresentada al VII World Congress of Sport Psychology, Singapura.
- Roberts, G. C., Treasure, D. C., y Balagué, G. (1998). Achievement goals in sport: The development and validation of the Perception of Success Questionnaire. *Journal of Sport Sciences*, 16, 337-347.
- Sarrazin, P., Famose, J. P., Biddle, S. J. H., Fox, K., Durand. M. y Cury, F. (1995). Buts d'accomplissement et croyances relatives à la nature de l'habilité motrice. *Science et Motricité*, 26, 21-31.
- Sarrazin, P., Biddle, S., Famose, J. P., Cury, F., Fox, K., y Durand, M. (1996). Goal orientations and conceptions of the nature of sport ability in children: A social cognitive approach. *British Journal of Social Psychology*, 35, 399-414.

- Seifriz, J. J., Duda, J. L. y Chi, L. (1992). The relationship of perceived motivational climate to intrinsic motivation and beliefs about success in basketball. *Journal of Sport and Exercise Psychology*, 14 (4), 375-391.
- Tank, K., White, S. y Wingate, J. (1996). Personal goals and perceptions of self, mother, and father beliefs about the causes of success in sport. *Journal of Applied Sport Psychology*, 8 (suppl.), S140.
- Tatsuoka, M. M. (1988). *Multivariate analysis: Techniques for educational and psychological research* (2nd edition). New York: McMillan.
- Thompson, B. (1991). A primer on the logic and use of canonical correlation analysis. *Measurement and Evaluation in Counseling and Development*, 24, July, 80-93.
- Treasure, D. y Roberts, G. (1994). Cognitive and affective concomitants of task and ego goal orientations during the middle-school years. *Journal of Sport and Exercise Psychology*, 16 (1), 15-28.
- Treasure, D. C. y Roberts, G. C. (1998). Relationship between female adolescents' achievement goal orientations, perceptions of the motivational climate, belief about success and sources of satisfaction in basketball. *International Journal of Sport Psychology*, 29, 211-230.
- Tucker, R. K. y Chase, L. J. (1980). Canonical correlation. In P. R. Hunge y S. N. Cappello (eds.), *Multivariate techniques in human communication research*. NY: Academic Press.
- Walling, M. D. y Duda, J. L. (1995). Goals and their associations with beliefs about success in and perceptions of the purposes of physical education. *Journal of Teaching in Physical Education*, 14 (2), 140-156.
- Weiss, M. R., McAuley, E., Ebbeck, V., y Wiese, D. M. (1990). Self-esteem and causal attributions for children's physical and social competence in sport. *Journal of Sport and Exercise Psychology*, 12, 21-36.
- White, S. A. y Duda, J. L. (1993). Dimensions of goals and beliefs among athletes with physical disabilities. *Adapted Physical Activity Quarterly*, 10, 49-58.
- White, S. A. y Duda, J. L. (1994). The relationship of gender, level of sport involvement, and participation motivation to task and ego orientation. *International Journal of Sport Psychology*, 25 (1), 4-18.
- White, S. A. y Zellner, S. R. (1996). The relationship between goal orientation, beliefs about the causes of sport success, and trait anxiety among high school, inter-collegiate, and recreational sport participants. *The Sport Psychologist*, 10 (1), 58-72.